

JARDÍN MEDICINAL REFLEXIONES SOBRE DOS ENSAYOS DE HEIDEGGER

**Medicinal Garden
Reflections on two Heidegger essays**

Ana Fernández Miranda Texidor

ISSN (imp): 1390-4825

ISSN (e): 2477-9199

Fecha de recepción: 10/01/19

Fecha de aceptación: 11/01/19

Resumen:

En tiempos catastróficos, el cultivo dulce de la tierra podría ser una de las formas en que “atendamos” el suelo y planteemos una comunión con el cosmos para representar la posibilidad de sobrevivir como humanidad. En este artículo propongo la noción del jardín medicinal como metáfora para cuidar el suelo con cuidado. Los conceptos de Heidegger *techné* y *poiesis* en su ensayo *La pregunta sobre la tecnología* y su comparación entre el pensamiento y la artesanía en *Lo que llama al pensamiento* son la base de esta metáfora. Argumento que el “atender” a la tierra, con muy poca intervención del aparataje tecnológico, en las formas con que las comunidades amerindias lo hacen, propone otra forma de cuidado que es, en sí misma, poética, teniendo en cuenta el hecho de que *techné* en el concepto de Heidegger no es tecnología, sino *poiesis*.

Palabras clave:

techné, *poiesis*, cultivo dulce, poético, jardín medicinal, agricultura, cosmos, tecnología, obra de arte, dar-a-luz, forzar-se, enmarcar

Abstract:

In catastrophic times, sweet cultivation of the land could be one of the ways we ‘husband’ the earth and pose a communion with the cosmos to enact the possibility to survive as humanity. In this paper I propose the notion of the medicinal garden as a metaphor for tending the soil with care. Heidegger’s concepts of *techné* and *poiesis* in his essay “The Question about technology” and his comparison of thinking to craftsmanship in “What calls for thinking” are the basis for this metaphor. I claim that nurturing land with very little technological intervention, in the ways Amerindian communities do, possess another way of husbandry that is poetic in itself, taking into account the fact that *techné* in Heidegger’s concept is not technological at all.

Key Words:

Techné, *poiesis*, sweet cultivation, poetic, work of art, medicinal garden, agriculture, cosmos, technology, bring-forth, challenge-forth, enframing

Biografía de la autora:

Ana Fernández Miranda-TeXidor, nació en 1963 y creció en Quito, Ecuador. Se graduó del San Francisco Art Institute con un Bachelor of Fine Arts (BFA) en Pintura y recibió un Master of Fine Arts (MFA) en Pintura y Dibujo en el California College of the Arts. Actualmente está cursando un doctorado en Filosofía, estética y teoría del arte, en el Institute for Doctoral Studies in the Visual Arts (IDSVA). En su trabajo, explora las posibilidades de la práctica del arte en relación con la exploración de la ontología de las plantas y su cuidado en las comunidades amerindias. Recibió el Premio de la Fundación Pollock-Krassner y fue Artista en Residencia en Women’s Studio Workshop, Rosendale, Nueva York. Ha sido profesora de pintura en la Universidad Central, Ecuador, en Broward College, Ecuador y en Foothill College, California, Estados Unidos. Actualmente es asesora de tesis en un programa de maestría de la Universidad de Cuenca. Ha realizado varias colaboraciones en torno a las prácticas sociales basadas en arte en Ecuador y California. Su trabajo se ha mostrado en América Latina, Europa y Estados Unidos.

La agricultura se ha vuelto un negocio *gargantuano* que aglomera todo el complejo industrial en la maníaca tarea de alimentar a toda la población de siete punto seis billones de terrícolas. La manera en que cultivamos el suelo, o mejor dicho, la superficie del planeta, no es ya un dar-a-luz; es, en cambio, un forzar-se, donde los frutos de la tierra, a través de la labor de los humanos y no humanos, son extraídos de su regazo con un aparataje tecnológico que la deja infértil y apaleada. En su ensayo *La pregunta sobre la tecnología*, Heidegger (1993, p. 321) escribe: “La revelación que rige en toda la tecnología moderna tiene el carácter de forzarse-sobre en el sentido de provocar.” Este forzarse-sobre esquilmó los recursos del suelo, llevándolos a un estado de producción estresante continua a través del uso de artilugios designados para fabricar más y más en menos y menos tiempo.

Para alivianar esta ruptura, propongo la metáfora del jardín medicinal que, concebido en forma de “dar-a-luz”, es plantado dulcemente, su suelo es amorosamente preparado, es investido de tiempo y en él se cultivan plantas medicinales en pequeña escala, desocultando los frutos de la tierra: “Dar-a-luz saca fuera del ocultamiento hacia el desocultamiento. Dar-a-luz acaece solo en tanto y en cuanto algo oculto viene a ser revelado.” (Heidegger, 1993, p. 318). Lo que es revelado es la semilla previamente oculta, se devela a los elementos. Este dar-a-luz está presente, dice Heidegger, en los orígenes de la palabra *techné*, no solo en la destreza del artesano sino también en el arte y en el arte de pensar. “*Techné* pertenece al dar-a-luz, a la *poiésis*; es algo poético.” (1993, p. 318). Así, el arte de cultivar la tierra dulcemente, artísticamente, es poético en sí mismo.

Heidegger habla acerca del ebanista. Si se ha de convertir en un verdadero ebanista, debe aprender todas las herramientas del oficio, no solo las destrezas técnicas importantes para su oficio, sino también el relacionamiento que necesita cultivar con la madera, para mantener su oficio. Como dice Heidegger en *What Calls for Thinking*:

Sin este relacionamiento, el oficio no sería nada más que un negocio, cualquier ocupación con él va a ser determinada únicamente por preocupaciones comerciales. Cualquier arte, cualquier intercambio humano, está constantemente en ese peligro. La escritura de la poesía no está menos exenta de él que el pensar. (1993, p. 379)

Este “relacionamiento” que está presente en el pensar trae *poiésis* al cuidado del jardín medicinal. En sociedades amerindias, en pequeña escala, el jardín medicinal es atendido con cuidado y cariño, sin herramientas muy complejas, con amor y relacionándose con cada planta, pensando aún en la semilla y su potencial de ocultamiento y desocultamiento en la tierra. “El trabajo del campesino no desafía al suelo del campo” escribe Heidegger (1993, p.320), el trabajo del campesino también contrasta altamente con la agricultura a gran escala que olvida el proceso de memoria, el relacionamiento y el pensar-habitar que pide el plantar poético. Este tipo de agricultura agrede al suelo, amenaza y violenta los ciclos e instituye un régimen de vida artificial.

Millones de reses son sacrificadas, billones de pollos decapitados, hectáreas y hectáreas de tierra son comprometidas para servir a la voracidad de la humanidad. Parecería que no pertenecemos más al planeta, sino que flotamos en una ectósfera, fuera de contacto en un a-relacionamiento del ser. “La agricultura es ahora la industria mecanizada de la comida”, dice Heidegger.

El aire es ahora dirigido a producir nitrógeno, la tierra a producir oro, el oro a producir uranio, por ejemplo; el uranio está dirigido a producir energía atómica que puede ser soltada para fines destructivos o pacíficos. (1993, p.320)

Necesitamos pensar el mundo. Un pensar cuyo hacer hemos olvidado porque nos hemos olvidado de recordar.

Cultivar la tierra, su cuidado, también nos llama al pensar, pero pensar no solo con el intelecto, sino con el cuerpo, aprehendiendo con este las herramientas para el “devenir-animal, el devenir-planta, el devenir-mujer” en lenguaje deleuziano, para dar-a-luz la *poiésis*.¹ Fue la mujer que comenzó a “desposar” la tierra, a plantarla, a cuidarla, a dar-a-luz los frutos que la oculta semilla prometía. ¿Qué provoca al pensamiento? “Lo más provocativo es que todavía no pensamos—ni siquiera, a pesar de que el estado del mundo se presenta constantemente más y más provocativo al pensamiento.” (Heidegger, 1993, p. 370). ¿Cómo nos relacionaríamos con el mundo si comenzáramos a pensar no solo con la mente sino con el cuerpo? Relacionarse con el mundo

1 “Although all becomings are already molecular, including becoming-woman, it must be said that all becomings begin with and pass through becoming-woman.”. (Deleuze y Guattari, 1987, p. 277)

significa invocar nuestro “sentido del mundo” en torno a lo que nos rodea.² En esta misma línea viene a colación el postulado de Hannah Arendt, según el cual recordar es una condición *sine qua non* para el pensamiento. “La conexión de pensamiento y memoria es especialmente importante en nuestro contexto. Nadie puede recordar lo que no ha pensado o hablado consigo mismo.” (2008, p. 94). La condición que el pensar trae consigo es recordar el pensar acerca del mundo y percibirlo. Percibir el mundo nos puede llevar a pensarlo. Como dice Heidegger (1993, p. 340):

Porque la esencia de la tecnología no es nada tecnológica, la reflexión esencial sobre la tecnología y la decisiva confrontación con ella tiene que suceder en un campo que es, de un lado, parecido a la esencia de la tecnología, y de otro, fundamentalmente diferente de esta. Este campo es el arte.

Pero estamos en constante riesgo de no poder ver cual es la esencia de la tecnología. Estamos en peligro de ser tragados por el inmenso aparato que nos previene de saber cual es nuestra propia esencia. “Al ser “enmarcados” estamos en peligro de convertirnos en “reserva-permanente” y quedarnos en no otra posición que la de cuidadores de la “reserva”. (Heidegger, 1993, p. 332). El estar enmarcados también nos previene de re-conocer nuestra esencia, lo cual nos lleva a evitar encontrar nuestro propio camino, y luego crea desesperación, porque el proceso es olvidado en favor de un *telos* tecnológico, en el cual siempre está presente la distracción.

La “falla radical de la memoria” tan característica de nuestro tiempo, trae consigo también un desmembramiento del cuerpo de la tierra, dice Farrell Krell, D., en el Prefacio a *What Calls for Thinking* (Heidegger, 1993, p. 366). La semilla como metáfora y su emplazamiento en el jardín medicinal es propuesto para que ocurra el re-membramiento, una metáfora del re-poner los huesos de la tierra, o las semillas juntas, así en este re-membramiento, o re-memorar, se revela el

2 “Being senses and knows itself being: one may indeed say that sense consists precisely in this.” (Nancy, J. L., 1997, p. 35).

* La traducción de estos ensayos del inglés al castellano es mía, al igual que la de los textos de Martin Heidegger. Lo he abordado así pues encuentro en la interpretación hermenéutica que yo pueda hacer de ellos, una mayor afinidad que en las traducciones al idioma castellano que he encontrado. He dejado las citas en Inglés para mantener cierta correspondencia con el ensayo original en ese idioma.

pensamiento. Heidegger nos lleva a considerar el pensar como artesanía, el pensar de la mano, el hacer y el ratificar lo hecho. En sus palabras (1993, p. 381):

Cada movimiento de la mano, en cada una de sus obras acarrea a través de los elementos el pensar, cada aspecto de la mano lleva el sello de ese elemento. Todo el trabajo de la mano está enraizado en el pensamiento. Por tanto, el pensar es el más simple, y por tanto el más difícil, trabajo manual del hombre, si de vez en cuando lo haría apropiadamente.

Lo que más nos da que pensar es aquello que nos esquivo. Estar tan cerca y tan lejos, como cuando la nadadora es presa de la marea alta, su cercanía a la corriente que fluye la envuelve y la lanza una y otra vez, la esquivo cuando ella está desesperadamente tratando de asirse a algo y salir a flote. “Aquello que nos esquivo es lo más cercano” (Heidegger, 1993, p. 381). *Mythos* y *logos* están hilvanados juntos en *techné* and *poiésis*. No opuestos como hemos aprendido a creer. La pregunta sobre la tecnología no es que tengamos que pensar en lo que es la tecnología y encararla científicamente a través de los mecanismos que inventamos, sino que es una esencia no tecnológica, mas poética. Es *poiésis*.

De esta forma la dura crítica de Baudrillard (2005) al mundo del arte, el mercado del arte de las estrellas que está continuamente tratando de inventar aparatajes de última tecnología, tratando de engañarnos al pensar que lo más complicado es lo que piensa: “Mi preocupación no es la miseria del mundo” (p. 64), dice.

No quiero ser cínico, pero no vamos a proteger al arte. Mientras más proteccionismo cultural ejercemos, más basura tenemos, más falsos éxitos y más falsas promociones. Nos ubicamos en el reino del marketing de la cultura (...).

Hay mucha razón en su intransigente confesión. Parecería que no es en el frívolo mundo del arte donde encontraremos el maravillarse con la ilusión poética. “Solo lo que no es arte puede todavía ser arte”, dice Sylvère Lotringer (en Baudrillard, 2005, p. 79). Luego observa que Baudrillard solo encuentra interesante lo que no es realmente arte, objetos no-identificados, “atractores extraños” los llama. En la mayoría de obras de arte contemporáneo atadas a la tecnología es difícil hallar *poiésis*, y menos aún *techné*. ¿Cómo encontrar esa esencia en la tecnología que, no siendo tecnológica, es poética? ¿Cómo operar herramientas y artilugios de manera que

no disturben y hieran el rizoma? ¿Cómo actuar como el micelio que puebla los nutrientes de las raíces de las plantas para crear?

La banalidad del mundo del arte ha reemplazado el espíritu del arte, su esencia que es *poiésis*. Hay unos pocos “atractores extraños” fuera del mundo del arte, tal vez pequeños e inconspicuos, como el jardín medicinal. De germinación lenta, escondidos de la avaricia de los mercados del arte. Esos me interesan. Son como las luciérnagas de Didi-Huberman (2018, p. 84), “partículas de humanidad” resplandeciendo bellamente para nosotros, lejos de los aspavientos de las estrellas. Están muy cerca a nosotros, tal vez tan cerca que no los podemos ver. Su humilde y tenue luz está ahí para los ojos que los quieran buscar. Existen en la liminalidad, como las plantas; entre mundos, como los *Yachags*, traduciendo como diplomáticos cósmicos entre reinos distintos. Malinterpretados tal vez, como Malinche, la hermosa amante que Hernán Cortés tomó cuando llegó a tierra Mexica, y quien traducía varios dialectos Mayas y Aztecas para conquistadores e indios. En palabras de Franco Bifo Berardi (2015, p. 335):

El legado de Malinche es controversial; en el México contemporáneo, la palabra *malinche* es usada peyorativamente para describir a alguien que niega su origen, que valora otras culturas antes que la propia. Aunque ha sido descrita como traidora, los historiadores afirman que cuando explotó el conflicto entre los españoles y las poblaciones indígenas, Malinche jugó un rol clave en evitar el derramamiento de sangre.

Ella pudo ver el fin de su mundo e imaginar uno nuevo. Guardó para sí las semillas de una cultura, la semilla que se imagina en su ser, lo que es desde ya un Ser prometido.

Como conclusión para las problemáticas de la tecnología y el pensar que quedan entreabiertas, quiero referirme al texto poético de Giorgio Agamben, *The Coming Community* (1993) y, específicamente su apéndice final “Lo Irreparable”. Lo irreparable es aquello que no tiene remedio, lo que es aquello que tiene que ser: “Lo Irreparable es que las cosas son justamente como tienen que ser, en ese u otro modo, consignadas, sin remedio, en su modo de ser” (p.89). Los Seres Vegetales, en su generosidad, son irreparables así como son, en aceptación

de los elementos: suelo, aire, agua y atmósfera, un puro ser “así”. “Ser capaces de verlo así simplemente, irreparablemente, es amor.” (Agamben, 1993, p. 105). Así, para el pensar, un jardín medicinal encarna la potencia de la *poiésis* y su cuidado aquella de *techné*; pensar en él es lo más cercano y aquello que nos esquivo; cultivarlo es una lección de humildad; lo sagrado es aquello que pide sacrificio y la gratitud es la revelación de la semilla ante los rayos del sol.

Referencias

- Agamben, G. (1993). *The Coming Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arendt, H. (2005). *Responsibility and Judgment*. New York: Schocken Books.
- Baudrillard, J. and Lotringer S. (2005). *The Conspiracy of Art*. Cambridge: Semiotex(e) /The MIT Press.
- Berardi, F. “Bifo”. (2015). *And: Phenomenology of the End*. S Cambridge: Semiotext(e) Foreign Agent Series / The MIT Press,
- Deleuze, G.y Guattari, F. (1987).. *A Thousand Plateaus*. Trans. Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- Didi-Huberman, G.. (2018). *Survival of the Fireflies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Heidegger, M. (1993). *Basic Writings*, “The Question Concerning Technology” and “What Calls for Thinking”. Ed., David Farrell Krell. New York: Harper Collins, 1993.
- Nancy, J. L. (1997). *Sense of the World*. S. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.











Pág. 95. *Plantalia 2*. Tinta sobre papel. 30 cm x 40 cm, 2019
Pág. 96. *Jardín Medicinal*, gouache, collage y tinta sobre papel. 76 cm x110 cm. 2019
Pág.98 - 99. *Plantalia 1*. Tinta sobre papel. 50 cm x 60 cm. 2019
Pág. 100. *Vegetal Being*, gouache, collage y tinta sobre papel. 76 cm x 110 cm. 2019